

El Rey, el Virus, y la Corona perdida

(Spagnolo)

Había una vez un rey sin corona.

El rey era triste porque sin corona nadie lo reconocía ni lo respetaba.

La corona del rey había sido robada tiempo atrás por un tipo raro, muy extraño y pequeño, que se hacía llamar Virus, pero desde cuando había robado la Corona del Rey todos lo llamaban Corona Virus. Andaba siempre con su corona en la cabeza toda blanca y roja y jugaba, saltaba, entraba por doquier en todos los almacenes, bodegas y hasta en las casas, tocando todo y a todos.

Cada vez que tocaba dejaba una marca con los dedos, una pequeña marca roja, como un polvo sutil que se quedaba pegado en las cosas, en las casas y en las personas que después de haber sido tocadas se volvían rojas y poco a poco se iban enfermando. Pero Virus estaba muy contento satisfecho de lo que estaba haciendo, incluso entre más tocaba más se divertía viendo como el pueblo se enrojecía en pocos días.

El Rey en cambio no se divertía para nada.

Sus secretarios y consejeros cada día le contaban que el pequeño monstruo ladrón de coronas estaba cambiando su reino no solo de color sino también de humor: todos estaban tristes y enfermos y como Virus tenía la corona en la cabeza, odiaban siempre más al Rey como si el propio Rey se la hubiera entregado para fastidiar a sus súbditos.

Entonces, un día el Rey, siempre más enojado y preocupado por lo que estaba sucediendo, decidió que había llegado el momento de reaccionar para retomar la corona y bloquear al tipo malo que estaba destruyendo la vida del pueblo.

Comenzó a pensar y llamó a sus secretarios y consejeros para escuchar sus ideas y así después tomar una decisión. Durante todo el día el Rey sus fieles discutieron sobre cuales acciones podrían poner en marcha para bloquear a Virus y retomar la Corona pero ninguna de las opciones convenció al Rey, el cual, esa noche se fue a dormir muy desilusionado y preocupado.

Pero en la noche durmiendo durmiendo y soñando soñando, encontró una idea que lo convenció: él mismo se disfrazaría de obrero, como esos que reparan los huecos en las calles, llevándose un balde lleno de pegante negro negro tan fuerte que esparciéndolo en la tierra todo el que lo pisara quedaría bloqueado instantáneamente. Entonces decidió que el día siguiente saldría disfrazado y con todo lo necesario para ir a buscar a Virus, acercársele, llamarlo como para pedirle alguna información, echando un poco de pegamento en la calle delante de él para lograr a ese punto bloquearlo y poderle quitar la Corona de su cabeza mientras Virus se agitaría, desesperado por su repentina inmovilidad.

Contento con su idea, temprano en la mañana llamó enseguida a su secretario personal y le pidió que le trajera de inmediato un traje de obrero, unos zapatos, un casco protector, los guantes, el balde y el pegamento especial negro que servía para tapar los huecos de la calle.

Cuando llegaron los vestidos y el balde, el Rey se cambió feliz, nervioso y decidido, salió del castillo sin que nadie lo reconociera y se dirigió hacia el centro del pueblo buscando el maldito Virus. Apenas lo vio desde lejos en una vía lateral, se preparó al asalto, se acercó hasta ser perceptible y le preguntó: *“Señor Virus, por cortesía podría acercarse un poco que debo pedirle un favor?”* -mientras tanto, derramaba el pegante en el piso-

Virus pensando que iba a tener la ocasión de tocar otro habitante del pueblo, se acercó muy contento al que parecía un obrero cualquiera, pero apenas lo tuvo cerca, sintió que los pies se le habían quedado bloqueados en la tierra, pegados. Y mientras comenzó a gritar moviendo los brazos y tratando de quitarse los zapatos, el Rey Obrero con un salto repentino le quitó la corona de la cabeza y se fue corriendo!

Virus se quedó ahí, con la cabeza descubierta gritando cada vez más fuerte y desenfrenado mientras las personas que habitaban esa calle corrían a ver qué cosa estaba sucediendo y al encontrar a Virus sin más Corona y pegado a la tierra, comenzaron a gritar de la felicidad, uno de ellos finalmente fue a buscar una soga para lograr amarrarlo bien y después de quitarle los zapatos se lo llevaron a la prisión para detener de una vez por todas su maldita influencia negativa en todo el pueblo que se había enfermado volviéndose rojo.

El rey regresó al Castillo, se cambió de nuevo y se vistió de Rey, se puso nuevamente su Corona y organizó un desfile para hacer ver a todos que había vuelto de nuevo a ser un buen Rey como antes, que el Pueblo volvería a vivir en Paz y que además, una vez curados todos los enfermos, la vida sin el maldito Virus, que estaba en prisión, sería aún más bella y más justa para todos.

(**Gloria Mendiola**)